

Elección de Autoridades de SAU: entrevista completa al postulante a la Presidencia Arq. Héctor Berio



¿Desde hace cuánto formas parte de la SAU y qué distintos roles has desempeñado en la gremial?

Me recibí de arquitecto en el año 1986, el siglo pasado. Había ingresado en el 77. Es un dato importante porque toda nuestra carrera y nuestra generación fue en Dictadura. Los últimos dos años hubo una apertura en el país y en la Universidad cayó la intervención, y ahí la SAU empezó a tomar para nosotros, que todavía no éramos egresados, un rol sumamente interesante. La SAU trajo Aldo Rossi, que era el arquitecto de la posmodernidad, un tipo con mucha personalidad, a dar conferencias acá. Entonces, apenas me recibí, me anoté y fui. Me recibí, tuve el título, fui a la Intendencia, a la Caja de Jubilaciones y vine a la SAU. En ese momento, trabajé en alguna comisión de concursos por un tiempo, porque curiosamente mi actividad profesional empezaba haciendo concursos de arquitectura. Ingresé a la Universidad como docente pago ese mismo año. Entonces ahí la SAU tenía esa actividad muy potente, cómo armaba la visión de la profesión y las cosas. Después tuve momentos de

alejamiento y de acercamiento. ¿Viste que estas sociedades en algunos momentos tienen mucha luz y en otros momentos son oscuras? Eso ha pasado en estos 30 y pico de años. Ahora que terminé mi carrera docente en la Universidad, hace unos cuatro años, estoy actuando mucho más participativamente. El año pasado estuvimos organizando los conversatorios, estuve muy activo en la organización del COR 23, porque trabajo en la Comisión de Concursos. Estuve asesorando en algunos concursos, como jurado en el concurso de UTEC del año pasado, de Lavalleja, y además estuve con mucha conversación con los colegas. Hice todo un ciclo en la docencia que me alejó de la actividad gremial, no podés además hacer ejercicio libre de la profesión y estar haciendo actividad gremial. Entonces lo que hacía gremialmente era lo que podía hacer. Ahora, en lo que he estado trabajando estos últimos tres años muy activamente es en la Comisión de Concursos, con un resultado interesante.

Si tuvieras que describirte como candidato, ¿cómo lo harías?

No soy un candidato, soy arquitecto y docente. Eso es lo que he sido toda mi vida y lo que voy a seguir siendo. Me parece que está buenísimo formar parte del colectivo, representar al colectivo y llevar esa visión, que de repente viene desde otro lugar, la que tengo con respecto a la arquitectura. Tengo un pensamiento bastante particular sobre temas vinculados a la profesión. Arranqué como Grado 1 en la facultad y terminé siendo Grado 5. Terminé dirigiendo un taller de arquitectura que todavía, hace cuatro años me jubilé, tiene mi nombre. También trabajé en el área de posgrados. En determinado momento cursé un doctorado, que no lo llegué a terminar porque tengo la defensa de la tesis pendiente. Todo eso me llevó a trabajar, sobre todo la parte de haber dirigido una experiencia de posgrado en la Universidad, en la profesión, porque la experiencia de posgrado que yo estaba trabajando era sobre investigación en proyecto, que es básicamente lo medular, el cuerpo medular de la disciplina nuestra y de la del urbanismo.

Desde ahí me dio la posibilidad de pensar mucho sobre la profesión, de vincularme con arquitectos que estaban generando obras de todo tipo para traerlos a la Universidad, para generar cursos, para discutir. Eso también me dio una lectura muy interesante del tema de la profesión en el mundo, y cómo nos ven como arquitectos. Y por otro lado está mi trayectoria como arquitecto, que arrancó siendo de arquitecto contratado en un gran estudio. Después terminé asociándome libremente con otros compañeros. Hoy

sigu con un estudio relativamente pequeño, haciendo obras de mediana escala, pero con la satisfacción, después de tantos años, de poder estar haciendo el ejercicio libre de la profesión de mi vida, independientemente de mi jubilación como profesor.

¿Por qué crees que es importante que los socios y las socias vengan a votar el próximo 4 de diciembre?

Me parece que el colectivo es tan importante como el individuo. La sociedad como tal merece tener una convocatoria, generar un nuevo espectro de debate, porque estamos en un momento complicadísimo de la cultura y necesitamos que el colectivo responda a ciertas preguntas, a problemas emergentes, que hay miles, porque vivimos en un mundo hipercomplejo y la arquitectura es hipercompleja. La arquitectura no es un hecho simple. Hacer un proyecto lleva cuatro años, desde que arrancás las ideas hasta que lo construís. A veces hay tiempos máximos, mínimos, y tenés que cumplir un proyecto en tres, cuatro meses. Pero todo eso es como una vida. Es por eso que los proyectos y las cosas que construimos los arquitectos tienen ese reflejo de lo que es tu vida. Como que es un hijo, los cuidamos como si fueran hijos. Y eso me parece que lo tenemos que hacer referidos al colectivo y darnos cuenta de que mi proyecto, tu proyecto, el proyecto de él, la obra que él dirige, lo que construye el otro, toda esa matriz de relaciones que hay, construye el hábitat, la ciudad, construye sociedad que es de todos. Entonces, me parece que el colectivo, la Sociedad, tiene un valor importantísimo y que ese es el valor que tenemos que tratar de hacer visible. El gran tema es visibilizar el valor que tiene la profesión y el valor que tiene la arquitectura.

¿Por qué crees que es importante que exista la SAU?

Los desafíos del Siglo XXI son bastante diferentes a los desafíos del pasado. Hoy la mayoría de las asociaciones de arquitectos han mutado a sistemas de colegiación, que son mucho más complejos, porque el colegiado implica el reconocimiento de la práctica y reconocimiento de la praxis de los individuos desde un grado de categorización en algunos. En algunos colegios de arquitectura el título te sirve simplemente para anotarte, y después tenés que hacer pasantías para verificar tu trayectoria, porque el colegio se va a hacer cargo de que vos puedas presentar un permiso de construcción, trabajar en la normativa. En realidad es un gran cuerpo de pares que defiende y pelea por las condiciones normativas y defiende el trabajo. En algunos lugares funciona de

esa manera, en otros simplemente es un colegio y funciona como nuestra Sociedad, pero creo que nosotros tenemos que llegar a un grado de profesionalización, quizá no como esos colegios madrileños o europeos que tienen tanta exigencia académica, pero sí desde el punto de vista profesional, porque el colegio es un amparo de que tu praxis está bien realizada, porque estás siempre verificado por tus pares. Eso en estos tiempos que corren es sumamente importante.

¿La SAU endría que tender a eso?

Está dentro de la plataforma de la lista la colegiación. Tenemos una Ley de Colegiación para presentar que está avanzada, seguramente haya que seguir discutiendo algunos puntos, pero está, porque necesita una ley especial en el Parlamento. Y además me parece que la Sociedad necesita un complemento de una serie de actividades, te diría que bastante parecidas a lo que ha pasado el último año con el tema de los conversatorios, y discusiones que han aparecido en torno a temas emergencia, donde se va configurando una visualización de los problemas y cómo abordarlos. Porque no podemos decir hoy somos sociedad, mañana somos colegio, es como una quimera, aunque de hecho deberíamos estar transitando ese camino.

¿Cuáles son, en tu opinión, los principales desafíos que se les aparecen a los profesionales en su ejercicio?

Esa pregunta es difícilísima, porque seguramente tiene una respuesta facilísima si te digo tenemos que aprender BIM, que prepararnos para la inteligencia artificial y para todas esas cosas. Pero te diría que en realidad es todo lo contrario. Me parece que el desafío que tenemos los arquitectos es la propia definición de la arquitectura del proyecto. El proyecto es algo futuro. La gran cualidad que tiene el arquitecto, incluso frente al ingeniero o frente a otro profesional, es que tiene la capacidad de imaginar futuro. Lo que hacemos en un papel se va a terminar concretando, no solo por el impulso de la persona que lo dibujó, sino por una enorme cantidad de gente que está colaborando para desarrollar la idea, y además eso refuerza mucho más el tema del colectivo, de que la obra es un colectivo. Me parece que los desafíos que nos vienen son cómo, frente a este mundo, con esa complejidad, con la diversidad de opiniones, con la diversidad cultural, con la multirracialidad, con los problemas de género, con los

problemas políticos, la arquitectura está cambiando todo el tiempo. Nuestro gran desafío es apuntar a eso. Todo lo demás: la técnica, la tecnología, son herramientas.

El BIM, la tecnología, son herramientas fundamentales. Es como cuando en el Renacimiento León Battista Alberti describió el largo de la cuerda con el sonido que tenía que ver con la estructura matemática y encontró un mecanismo matemático para proyectar. Eso es algo que aprendimos del Renacimiento, o el elemento de la perspectiva. Todas esas cosas hoy día te lo da la tecnología. Tenemos una tecnología impresionante. Yo recibo amigos que dicen :”viste que recibieron una máquina china que larga un chorro de Portland o de no sé qué producto y hace casas. ¿No tendríamos que comprar esto? No, eso es algo que pueden hacer los chinos en su lugar, con su idiosincrasia, con su forma, con su estado tecnológico. Nosotros tenemos otros problemas todavía, que no es importar un aparato que sea capaz de generarte eso. Si es tecnología la podemos adquirir en cualquier momento, pero tenemos que pensar en otras cosas. Y me parece que ese es sobre todo el tema de la construcción integral del hábitat, del hábitat sostenible, del futuro, de lo que es la relación del individuo con la ciudad.

¿Y en cuanto a los nuevos desafíos?

Hay algunos desafíos interesantes en este sentido. Hay algunas arquitecturas poco conocidas, pero interesantes. Por ejemplo, te nombro arquitectos que mucha gente va a conocer: Lacaton y Vassal, que son una pareja de arquitectos que alrededor del 2010 plantean una visión sobre la arquitectura que es sorprendente e innovadora en el sentido que van a demoler un edificio y ellos se oponen a la demolición, y dicen “no podemos estar demoliendo algo que llevó trabajo, horas de construcción, que tiene un valor agregado, una plusvalía. ¿Por qué no lo transformamos en otra cosa?”.

Empezaron a trabajar sobre ese criterio y empezaron a encontrar maravillosos edificios dentro de cosas que estaban para demoler, dando una vida útil a algo que recupera esa condición del reciclaje, pero más profundo, porque no es el reciclaje de solamente el material, es reciclar hasta hasta el ambiente. Nosotros tenemos una cantera patrimonial impresionante con las casas patio, las casas estándar. Hace poco leía una entrevista que le hacían a Gerardo Caballero, que es un arquitecto rosarino muy interesante que llevó a la Bienal de Venecia una cosa que se llama La Casa Infinita. Ahí planteaba que la casa chorizo, que es la casa estándar nuestra, tiene infinitas lecturas

de vida y ahí se está dando todavía una cantidad de cosas que afectan nuestros momentos, porque esas casas siguen conviviendo con el mundo y siguen dando nuevas lecturas del habitar. Entonces ahí hay un pensamiento innovador también. El patrimonio no es solo lo que vos lográs trabajar, sino el futuro de lo que se quiere trabajar.

¿Si tuvieras que resumir cuáles son las principales temáticas por lo que querés apostar en este próximo período?

Visibilizar la profesión. Y ahí te pongo un margen porque lo hemos discutido acá con algunos compañeros. Cuando nosotros vinimos acá a una reunión y dijimos hay que visibilizar a la arquitectura, darle una dimensión. Enseguida muchos pensaron “no, pero la SAU tiene”. No estamos hablando de que a la SAU haya que visibilizarla. La Sociedad Arquitectos tiene 110 años, una trayectoria brutal. Es una institución reconocida en el medio. Creo que tenemos que tratar de que la profesión tenga otro rol, otra visibilidad. Por lo individual y lo colectivo. Somos los constructores del hábitat y las empresas constructoras nos deben a nosotros el trabajo. Nosotros no somos los que tenemos que ir a golpearles la puerta para que nos den trabajo. Al contrario. Tenemos que invertir ese proceso, que es un tema de visibilizarlo. La SAU ahora tiene 18 comisiones y todas funcionan bien y tiene sentido el tema que están abordando. Creo que habría que superponer un trabajo entre la Comisión Directiva y las comisiones que tenga que ver con, por ejemplo, observatorios participantes. Porque hay una cantidad de temas que son transversales a todas esas comisiones. Si logramos organizar algunos observatorios que traigan temas transversales, empezamos a generar una nueva problemática para poder debatir de nuevo. De alguna forma, este año, en los conversatorios que llevamos a cabo, en todos se dio esa posibilidad, como también se da en el Concurso de Obra Realizada. Eso es un valor que se empezó a reconocer porque el COR implica qué es lo que se está haciendo en la arquitectura. Implica un grupo de gente, porque vos te presentás por tu voluntad. Pero sí en 100 proyectos se puede hacer una lectura de cosas que se están proponiendo y de cosas que se están haciendo, de cómo incide la tecnología, la Ley de Vivienda Promovida, por ejemplo, que es una cosa importantísima que ha pasado en la ciudad. ¿Cómo ha incidido en el proyecto, en la construcción del hábitat, en el hábitat futuro?

La otra cosa que me parece importantísima es visibilizar la dimensión cultural que tiene la arquitectura. Creo que la arquitectura y el urbanismo forman parte de una dimensión cultural, porque está la sociedad metida en eso. No somos artistas plásticos que hacemos un dibujo y planteamos nuestra filosofía. Nosotros trabajamos con el espacio de la gente, entonces tenemos que entender que esa es una construcción colectiva, que esa construcción la reconocés en cualquier parte del mundo, porque vas a Roma y tiene una estructura determinada que es milenaria, y venís acá a Uruguay y tiene también una estructura de determinadas cosas, capas sobre capas que se van construyendo, y todo es arquitectura. Ahí hay una dimensión cultural del pasado, pero tiene una dimensión cultural de futuro. Estoy en una frontera, estoy viviendo un presente que es una línea mínima. Mañana estoy proyectando nuevas cosas con nuevas tecnologías. Entonces me parece que la dimensión cultural es sumamente interesante. Y en eso hay un problema. Toda cosa cultural necesita financiamiento. Algunas ideas que andan en la vuelta me parece que son muy interesantes. El año pasado también se llevó a cabo el Congreso Hacer Ciudad, que es también un avance sustancial. Ahí apareció una cantidad de gente pensando en arquitectura. Por otro lado, aparecieron una cantidad de compañeros que, con muy buena intención, plantearon que esto debe terminar en una bienal.

Y sí, porque tenemos un Concurso de Obra Realizada, tenemos un congreso en el que se discute sobre arquitectura. En realidad uno empieza a pensar en cómo construir esa dimensión cultural. La bienal es interesantísima para poder construirla, pero estamos muy lejos porque la bienal necesita justamente saber que la voy a instrumentar y que cada dos años voy a tener una temática, una convocatoria, una discusión. Eso necesita, y me parece que es fundamental, que la SAU, o un grupo, empiece a encontrar los caminos para poder generar un centro de documentación más allá de la biblioteca, un centro que podría llegar a funcionar en un futuro. No tenemos un museo de arquitectura en Uruguay. Me parece que hay que ponerse con un objetivo. Capaz que antes que la bienal, tener un espacio de reflexión documentado. Hay un instituto de Historia en la Facultad que trabaja muy bien. Hay investigadores independientes que pueden apoyar, pero para todo eso necesitamos buscar formas de financiamiento, y la mejor forma de financiamiento es empezar a pensar. Y también en ese sistema tipo observatorio, ver de qué manera podemos conseguir fondos que vengan a través de fundaciones o a través de una propia fundación sobre arquitectura, algo que nos

permita empezar a generar un ciclo de cultura que alimente esta dimensión que me parece que es importantísima.

Y esto está vinculado a otra cosa que me parece que es también otra idea fuerte. Nosotros tenemos tres facultades. La Udelar, a la que quiero mucho y donde trabajé toda la vida. Está la ORT, donde también di clases. Está una nueva que es la UCU, en Maldonado. Los egresados deberían estar acá integrados y muchos egresados de ORT están integrados en la SAU, pero necesitaríamos empezar a ver que los programas de cada una de las formaciones de esos arquitectos tienen algunas deficiencias, porque son realmente carreras que se han acortado mucho. La Facultad de Arquitectura nuestra achicó la carrera en una cosa absolutamente razonable, pero quedan de lado una cantidad de temas. Por ejemplo, la iniciación al ejercicio profesional. Entonces se dictan una enorme cantidad de cursos de educación permanente. Creo, siguiendo el modelo de San Pablo, hay en Buenos Aires, que debe haber una escuela de actualización permanente. ¿Por qué digo una escuela? Porque donde encontremos la forma de darle respaldo académico a los distintos cursos que se están dando, vos logras brindar un fortalecimiento al estudiante, al egresado, que, o no tiene tiempo, o no tiene la posibilidad de ir a hacerlo en la universidad o no le interesa hacer una mejora académica o un título académico en la universidad, un posgrado. Sí tener una actualización de la expertise que se puede dar desde acá, y me parece que eso necesita tener una estructura académica escolar.

Por eso insistía mucho que en Argentina está la Escuela de Actualización Permanente de Arquitectura, que tiene programas, y que cada materia que se dicta o cada tema surge de un comité que dice: “nosotros, en esta forma de práctica profesional, necesitamos de tal y tal materia o revisar tales y tales cosas”, y a partir de ahí pensar en cuál es la unidad, de manera de tener esa unidad similar como los créditos universitarios. De manera que si yo sé que un crédito universitario en la universidad nuestra son 15 horas de dictado y un mínimo curso tiene que tener tres, son 45 horas. Bueno, tener 45 horas de dictado, asimilarlo, de manera que, si mañana las cosas funcionan bien, la Udelar, la ORT, la UCU, te admitan un curso hecho acá en un curso de posgrado de ellos como complemento. Esas ideas me parece que son para atraer gente, que no se vaya el asociado. Estamos tratando de generar una sucesión de eventos para que de alguna manera se puedan integrar a eso.

De la pasada gestión, ¿qué destacarías?

El tema de la organización del Congreso Hacer Ciudad fue una una cosa muy importante que marca un camino y el tema del año pasado con los conversatorios. Y eso además se lo discutí a todo el mundo, porque vienen enojados que vienen cuatro personas y hay 20 tipos en el Zoom. No importa, la cosa es hacerlo, es tener la voluntad de dedicarte, porque no todo el mundo puede participar de todo, pero la poca gente que participa sale contenta. Entonces, sigamos construyendo, seguramente podamos construir algo un poco más amplio. En ese sentido es que nosotros estamos viendo algunos contactos. En Buenos Aires hay gente que está muy enganchada con la posibilidad de agarrar Montevideo y Río o San Pablo, y entre esas tres ciudades generar algún evento para poder traer dos o tres arquitectos importantes que andan en la vuelta. Esas cosas no hay que dejarlas pasar, porque eso siempre enriquece. Por eso te comentaba que cuando nuestra generación vino se encontró con Aldo Rossi acá, que era Dios. Y está la dimensión cultural.

¿Que podrías aportar vos específicamente si fueras elegido presidente de SAU?

Por un lado, experiencia. Estuve muy vinculado a un mundo bastante difícil que es el académico, y allí en todo momento estás organizando grupos, tratando de que funcionen. Mi expertise de trabajo anda por ese lado, de tratar de buscar la forma de generar trabajo empático donde la gente se lleve bien con todo el mundo y llegar a acuerdos. A veces es difícil, pero bueno, siempre mirando lo positivo, lo que hay por delante.

Otra cosa es que tengo un buen currículum desarrollado a partir de la experticia del trabajo del arquitecto. Eso también es una carta de juego interesante, porque tenemos un representante del colectivo que puede manejarse en todos los temas, porque he pasado por una cantidad de situaciones. Son 30 y pico de años de trabajo y he sacado conclusiones de todo. Una cosa que me parece importante es que, en el momento que concursé por el Grado 5 en la facultad, lo que hice fue reflexionar sobre todo lo que había hecho y qué aportaba, qué le podía aportar al otro. Y eso me parece que mejora mucho las capacidades de poder, de incidir. Ahora, sin el colectivo no es nada.

¿Cuáles serían las tres primeras acciones que tomarías como presidente de SAU?

La primera sería convocar a todas las gremiales afines y grupos que están trabajando, al Ministerio de Educación y Cultura, a las Intendencias, a las universidades, para plantearnos nuestros problemas. Y los temas que emerjan de esas discusiones, traerlos a la directiva para empezar a configurar el espacio de trabajo. Por otro lado, hay un tema puntual que me parece que es urgentísimo, que es la situación de los permisos de construcción en Montevideo, que está realmente complejo, que nos está dando problemas a la Directiva de ahora, está dando muchísimos dolores de cabeza. Se están tomando medidas y hay que seguir profundizando. Después, generar un grupo de trabajo que ponga la mira en la posibilidad del financiamiento. Eso me parece que es fundamental. Me parece que además va por el lado de instruir, de hacer sinergia positiva con las distintas fundaciones, los distintos grupos que hay. Nosotros tenemos cada dos años un local en la Bienal de Venecia y llevamos una representación, pero creo que tenemos que también tener influencia allí. Somos de los pocos países de Latinoamérica que tiene un pabellón en la Bienal fijo, porque se usa un año para arte y otro año para arquitectura. Y es una oportunidad. El Ministerio la maneja a través de la de la Udelar y la ORT este año. Ahora está justo el llamado, pero quizás nosotros podamos tener alguna incidencia importante como colectivo para poder aportar también desde otro lugar ahí.